

Palabras clandestinas, Manuel Ruiz Amezcua: Huerga & Fierro editores, 2015.
88 pp.
ISBN: 978-84-943156-5-7

Palabras clandestinas es el último poemario madurado dentro de la ingente obra poética de Manuel Ruiz Amezcua (Jódar, Jaén, 1952). Ingente obra poética recopilada en su también reciente antología *Del lado de la vida* (2014), por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, con un exquisito prólogo de Antonio Muñoz Molina. Leyendo esta antología, que recoge su obra entre los años 1974-2014, una termina con la impresión de que el autor es un poeta de dicotomías: amor-desamor, vida-muerte, dolor-esperanza, añoranza-rechazo. Antonio Muñoz Molina lo describe como: “Manuel Ruiz Amezcua pertenece a un linaje muy antiguo en la literatura: el de los negadores apasionados, los acusadores furiosos, los disconformes que encuentran en todas partes y en todas las cosas una razón para la disidencia”.

La poética de Amezcua está dolorida, pero es lúcida, sincera, tremendamente actual y muy digna. Digna y resentida frente a las injusticias pasadas, digna y contestataria frente a la realidad que nos rodea y digna y esperanzadora, “No he consumido toda mi esperanza” [p. 16], con la inminente realidad que viene a nuestro encuentro.

Palabras clandestinas reúne 36 poemas y está dividida en tres partes: El presente eterno, La verdad escondida y En la orilla. Su temática es muy variada. La primera parte, El presente eterno, sirve de marco al amor y a la ternura [p. 24], al dolor y a la esperanza tras el mismo, a la denuncia ante la injusticia producida por la ingratitud de un hijo [p. 22], a algún panfleto contra todo estamento establecido [p. 25], a Baeza y a sus vivencias en la ciudad que lo vio crecer [p. 29].

La segunda parte, La verdad escondida, resulta más cruda que la primera, como el poema “Interior con figuras”: “Un hombre abre la puerta / y su propio hijo se la cierra. / Una mujer que abraza la locura / mueve su propia cuna [...] Pero nadie hace nada, / salvo apartar la mirada. / Y, dentro, un viejo mira su destino / desde la última vuelta del camino” [p.48]. Poemas que emanan tristeza por una guerra, por la

guerra, por aquella guerra reivindicando siempre el derecho a la memoria [p. 51]. O poemas que denuncian la situación económica actual de manera directa e inconformista [p. 54].

La tercera parte, *En la orilla*, es abiertamente más crítica, no solo se critica el aquí y el ahora, también se critica el pasado de la historia reciente en nuestro país, “Cuánto daño”: “[...] Así se escribe la Historia. / A base de mucho tiempo. / A base de mucho engaño. / A base de mucho miedo. / A base de mucho daño.” [p. 71]. La obra termina con un poema igualmente crítico con el panorama literario actual, “Poetas oficiales o el régimen del pienso”: “[...] Esos que dicen que dicen, / y nunca dijeron nada, / viven como marajás / y redimen a las masas. / Poetas de catecismo, / escaladores de cátedras, / jurados de muchos premios / donde colocan sus bazas. [...]”.

La poesía de Amezcua está rabiosa, aunque por momentos se serena realizando perfectamente su función como acto catártico que nos redime de aquello que nos quema por dentro.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA
Poeta inconformista, comprometido, contestatario y por consiguiente honesto.

María Lourdes Romero Gómez

Árboles de esperanza, Tomás Sánchez Rubio, Sevilla: Ediciones En Huida [Poesía en tránsito], 2015.

98 pp.

ISBN/ISSN: 978-84-944525-6-7

Árboles de esperanza, del filólogo, poeta y profesor Tomás Sánchez Rubio, es un poemario que contiene treinta y seis joyas literarias, treinta y seis poemas que son monumentos de palabra irradiada de una poesía magnífica llena de sentimiento, de emoción, de este gran poeta sevillano que, entre otros premios, ha sido ganador del IV Concurso de

microrrelatos “Focus on Women” y primer accésit en el certamen poético Centenario del Parque María Luisa.

Este libro tiene un bellissimo prólogo realizado por, la también filóloga y poeta, Pilar Alcalá. Recordemos en nuestra historia de la literatura cómo magníficos poemarios han tenido prólogos también magníficos, un caso es *La soledad* de Augusto Ferrán y el prólogo a este libro escrito nada menos que por Gustavo Adolfo Bécquer. En *Árboles de esperanza* la lectura de prólogo y de poemario es una delicia para los sentidos, por lo que todo el libro en su conjunto es interesantísimo de principio a fin... ¿o quizás no hay fin? Así es en este caso, cada poema de Tomás Sánchez se queda en el lector, porque más allá del punto final está el sentimiento que se desborda de esos árboles cargados de esperanza, sueños, y sobre todo amor vivido, viviente, radiante y majestuoso.

Todo el poemario está lleno de bellas imágenes literarias que se convierten en símbolos como es el caso de la imagen de la caricia en el pelo, del enredo de los dedos en el cabello de la amada, una imagen que se repite en varios poemas de este libro y que simboliza la quietud, la tranquilidad, la paz y el sosiego que se respira en ese momento de amor vivido que se hace eterno, como se puede ver en el poema “Ganas de ti” (Quiero conversar contigo / al sol de los buenos días, / en silencio, / mientras te toco el pelo / en el paseo infinito de la playa: / en la tuya o en la mía), o también en el bellissimo poema titulado “De noche y de vida” (Ojos que atraviesan el dolor del corazón, / perfil que rompe dudas de tristeza, / manos desordenadas que juegan con tu pelo / y tu sonrisa).

Y es así como el poeta construye verso a verso un mundo poético donde lo cotidiano se hace único, donde lo momentáneo se hace eterno, porque de eternidad están contruidos estos maravillosos versos.

La sensibilidad y el arte poético del autor es tal que hace de un domingo por la tarde uno de los más fabulosos poemas de amor de este poemario. Tiene este poema tal ternura, tal maestría en su composición, que se puede vivir eternamente en esa poética tarde ataviada del ropaje de la poesía del sentimiento, de la poesía de la vivencia de la eternidad

en unas horas de domingo, que se convierten en versos, en hojas de esos árboles cuajados de esperanza. El poema se titula igual que ese momento “Un domingo por la tarde” y en él de nuevo aparece ese pelo amado y poetizado, símbolo de paz y de ternura (Allí donde mi ilusión se hizo nostalgia, / recrearé tu voz, tu pelo / y esa sonrisa de cristal que lo llenó todo / cada uno de los días que pasé junto a ti).

Árboles de esperanza deja al terminar de leerlo: optimismo, luz, ilusión, vida al fin y al cabo llena de esa esperanza que le da título al poemario. Y es que este poeta “absorto y enamorado de las pequeñas cosas de la vida”, como bien dice en su poema titulado “Espejo”, hace de esas pequeñas cosas el espíritu poético, eterno y bellísimo de su genial poemario.



Macarena Díaz Monrové

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Nuevo diccionario chistabino-castellano (con información etimológica), Brian Mott, Berlin: Logos, 2015.

216 pp.

ISBN: 978-3-8325-3946-7

Cualquiera que se acerque a la consulta de un diccionario comprende la dificultad que conlleva su elaboración; pero, si a ello le unimos que éste contenga información de carácter etimológico, sin duda alguna el ejercicio no sólo se centra ahora en la recogida de los datos de la lengua en sí, sino que además se precisa de la labor investigadora muchas veces no valorada en su justa medida. Además, si a todo esto se junta el hecho de versar dicho diccionario en una variedad constitutiva del romance aragonés, no puede uno evitar el prodigarse en alabanzas del todo merecidas.

El *Nuevo diccionario chistabino-castellano*, según se apunta en la introducción [p. 3], es una nueva edición del *Diccionario etimológico*

chistabino-castellano, castellano-chistabino del año 2000; pero, como se prosigue, no es una reedición, sino una actualización de la obra. La investigación de una variedad como la *gistavina* (*chistabina* en palabras del autor), con una relativa vitalidad media y en claro proceso de sustitución lingüística, es fundamental no sólo para los estudiosos de la lengua aragonesa o las variedades romances pirenaicas, sino también para la Romanística a pesar del escaso reconocimiento que parece derivarse de dicho esfuerzo. Pero, ya se sabe, sin quijotes esto merecería menos la pena.

El diccionario contiene un apartado de agradecimientos dirigido a los informantes [pp. xii-xiv] que, además de honrar a su autor en cuanto a saber valorar la importancia de los hablantes, nos sirve como, por así decir, principio de autoridad dialectal. El habla es la que es y no es otra. De ello nos advierte el profesor Mott al dejar clara la presencia de formas castellanizadas o incluso ya castellanas en la obra.

Lamentablemente, el diccionario no incluye la parte *castellano-chistabino* del año 2000. Este volumen contiene las siguientes partes: una pequeña introducción [pp. 1-4], una guía de uso [pp. 5-11], una bibliografía [pp. 13-18], un resumen de gramática del dialecto [pp. 18-26], la convención ortográfica utilizada en el diccionario [pp. 27-31], el diccionario en sí [pp. 35-159] y unos apéndices [pp. 163-216].

Sorprende que las notas sobre el verbo y el pronombre personal, por ejemplo, estén incluidas en los apéndices [pp. 165-177] y no en el resumen gramatical. De igual manera, el hecho de contener ilustraciones de las partes de la casa, herramientas para hilar y otros utensilios nos transportan a aquellas monografías dialectales de las que no es ajeno su autor.

Entre las voces recogidas paramos la vista en *belota* ‘bellota’ que nos muestra una evolución fonética típica de no palatalización de la lateral geminada no sólo en las voces de fondo latino (tal es el caso de *bel*, *bela* ‘algún, alguna’), sino incluso en los arabismos. Atendiendo a este rasgo el autor relaciona *beliquet* ‘regalo, pequeña sorpresa, bebé’ con la forma ampurdanesa *belluguet* ‘colgajo pequeño que se pone como adorno algo y

que se mueve mucho'. También tiene en cuenta en su etimología el mantenimiento de oclusivas sordas intervocálicas que caracterizara las variedades centrales altoaragonesas hoy en retroceso: *batallo* 'badajo', *picueta* 'viruela', *lupatear* 'caminar o trabajar a deshoras o de noche, trasnochar'. Esta última presenta una variante sonorizada *lobatear* a la que podemos añadir otras tales como *cabazo/capazo* 'capazo', *vediello/vetiello* 'ternero, becerro'. No es ésta la única pareja posible en el habla del valle de Gistau, por el contrario el diccionario nos aporta más ejemplos: *cacharizo/callarizo* 'callejón', *urmo/ulmo* 'olmo'; *plever/llover* 'llover', *unflar/hinchar* 'hinchar', que responden a la castellanización del gistavino.

Aunque el diccionario intenta relacionar las voces gistavinas con variedades románicas próximas, no siempre es así como sucede en el caso de *carrazo* 'racimo' que no se relaciona con el benasqués *carraço* de igual significado. Tampoco parece seguir la convención ortográfica propuesta en la voz *burrullau* 'cerrojo', cuya etimología propuesta es *VERRUCULU.

Huelga decir que las apreciaciones susodichas no desmerecen el valor de la obra y tienen como único fin aportar una crítica constructiva que se traduzca en la mejora, en sucesivas y esperadas ediciones, de un diccionario de este –en palabras de su autor– “último reducto del aragonés arcaico”.

José Manuel Cuartango Latorre